

¿?

1. ¿Qué son las cosas que añoro? ¿A quiénes les deseo el bien?
2. ¿Qué puedo hacer ahora para incrementar la posibilidad de hacer estos deseos una realidad?
3. ¿En qué forma debo depender de la buena voluntad y esfuerzos de los demás para ayudar a hacer una realidad estos deseos?
4. ¿De qué manera debo apoyarme y creer en Dios para lograr las cosas que añoro?
5. ¿Cómo me comporto cuando un deseo o añoranza se hace realidad?
6. ¿Cómo me comporto cuando un deseo o añoranza no se cumple como quería?

Una Dirección de Intención

“Dios Mío,
Te entrego esta acción.
Concédeme la gracia de
conducirme en ella de la
manera más grata a tus ojos.
Desde ya te ofrezco hacer
Todo el bien que pueda
y aceptar cualquier dificultad
que se me presente en el camino.”



Servicios de la Espiritualidad De Sales

dss@oblates.org
www.oblates.org/dss

Volúmen 3

Número 13

Perspectivas Salesianas son una serie de panfletos publicados por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. La serie ofrece acercamiento práctico a la santidad basada en las vidas y legados de San Francisco De Sales y de Sta. Juana Francisca de Chantal. Para información sobre suscripciones comuníquese con el Servicios de la Espiritualidad De Sales. © 2004 por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. Todos los derechos son reservados.

Más que Ilusiones...

Michael S. Murray, OSFS

**PERSPECTIVAS
SALESIANAS**



...la Virtud de la Esperanza.

¿Cuáles son las cosas que tú anhelas? ¿La paz mundial? ¿Una promoción en el trabajo? ¿El premio gordo de la lotería? ¿Buena salud? ¿Un retiro seguro? ¿El fin de la violencia? ¿La cura del cáncer?

¿Qué hacer cuando tenemos esperanza? ¿Qué significa anhelar algo?

El diccionario *The American Heritage Dictionary of the English Language* (El Diccionario Americano de la Tradición de la Lengua Inglesa) define esperanza como: “el deseo de algo con la expectativa de que se realice.” Define la virtud teológica de la esperanza como “el deseo y la búsqueda de un bien futuro, difícil, pero no imposible de obtener con la ayuda de Dios.”

“¿Qué estamos haciendo realmente cuando esperamos algo?”

Desde el punto de vista teológico hay mucho más en la esperanza que una simple ilusión.

En la opinión de San Francisco de Sales, no podemos entender completamente la virtud de la esperanza sin entender primero la práctica de la aspiración.

En el segundo libro de su Tratado sobre el amor de Dios, Francisco de Sales distingue entre ambas: “Tenemos esperanza de aquellas cosas que deseamos obtener a través de la ayuda de otro, mientras que aspiramos aquello que espe-

ramos obtener con nuestros propios recursos y esfuerzos.” (Capítulo 17)

Desde un punto de vista distinto, tenemos esperanza cuando necesitamos el esfuerzo de los demás para lograr cosas buenas, mientras que aspiramos cuando nos apoyamos en nuestro propio esfuerzo.

“No podemos entender plenamente la esperanza sin entender la aspiración.”

Un ejemplo muy simple puede ayudarnos a entender la relación entre esperanza y aspiración, y el por qué necesitamos practicar ambas para lograr las cosas buenas que deseamos.

Mi hermana tiene un hijo en primer grado. Ella desea (como todos los padres) que cada día en la escuela sea una experiencia segura, saludable y positiva para él. Ella *aspira* cuando lo levanta por las mañanas; ella *aspira* cuando lo ayuda a vestirse; ella aspira cuando le prepara el desayuno, ella aspira cuando revisa su mochila; ella aspira cuando lo acompaña al paradero para tomar el bus; ella aspira cuando le da un beso y lo ve subir al bus; ella aspira cuando lo despide.

A medida que el bus parte, mi hermana tiene *esperanza*: ella tiene la *esperanza* que el conductor culmine el viaje con seguridad, ella tiene la *esperanza* de que los profesores hagan el mejor de sus esfuerzos; ella tiene la *esperanza* de que los compañeros de clase traten a su hijo con gentileza y respeto; ella tiene la *esperanza* de que el bus tenga un regreso seguro tal como en la mañana; ella

tiene la *esperanza* de que su hijo se acuerde de traer los materiales para cumplir con sus tareas para el día siguiente.

Ella *aspira* cuando recibe el bus; ella *aspira* mientras camina con él hacia la casa; ella *aspira* mientras lo escucha hablar de todas las cosas maravillosas que le sucedieron durante el día en el colegio. Ella *aspira* mientras que lo atiende por el resto del día; ella tiene *esperanza* que mañana será otro buen día.

En la relación entre estas dos prácticas, Francisco anotó: “tal como los que tratan de tener esperanza sin tener aspiración son cobardes e irresponsables, aquellos que tratan de aspirar sin esperanza son rudos, insolentes y presuntuosos.” (*ibid*)

“La sabiduría es saber cuándo tener esperanza y cuándo aspirar.”

Como personas de fe, tenemos *esperanza* cuando sabemos que las cosas buenas que deseamos dependen de la gracia de Dios y de la buena voluntad de los demás. Como personas de fe, nosotros *aspiramos* cuando reconocemos que las cosas buenas que deseamos dependen también de nuestros esfuerzos.

Como personas de fe, la sabiduría consiste en saber cuándo y cómo tener esperanza; saber cuándo y cómo aspirar.

¿Deseas ganar la lotería? Para ello debes comprar un boleto! ¿Deseas un buen retiro? Planea desde ahora! ¿Deseas una buena salud? Ve a tu doctor regularmente! ¿Deseas la paz mundial? Empieza por casa.